

**PANCARTAS DE LA CONFERENCIA  
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN 2008**

**Necesitamos experimentar y disfrutar a Cristo  
a fin de abundar en la obra de Cristo  
según las tres etapas de Su ministerio completo:  
encarnación, inclusión e intensificación.**

**Los siete Espíritus como los siete ojos de Cristo,  
el Cordero, infunden a nuestro ser todo lo que  
el Cordero es, a fin de que seamos transformados  
a Su imagen con miras a la edificación de Dios.**

**Cristo, quien es el Espíritu  
siete veces intensificado, está laborando  
a fin de producir los vencedores, rescatándolos  
de la degradación de la iglesia y trayéndolos  
de nuevo al disfrute de Sí mismo  
con miras a finalizar la economía eterna de Dios.**

**Los siete Espíritus como las siete lámparas de fuego  
arden para que las iglesias como candeleros de oro  
hallen su consumación en la Nueva Jerusalén,  
que es el candelero de oro universal y eterno.**

**Bosquejo de los mensajes  
para la conferencia del Día de Conmemoración  
23-26 de mayo del 2008**

**TEMA GENERAL:**

**EXPERIMENTAR Y DISFRUTAR A CRISTO PARA ABUNDAR EN LA OBRA DE CRISTO  
SEGÚN SU MINISTERIO COMPLETO DE TRES ETAPAS:  
ENCARNACIÓN, INCLUSIÓN E INTENSIFICACIÓN**

Mensaje uno

**Experimentar, disfrutar y ministrar a Cristo  
según las tres etapas divinas y místicas de Su ministerio completo**

Lectura bíblica: Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6; Sal. 45

**I. Necesitamos experimentar y disfrutar a Cristo según las tres etapas de Su ministerio completo, y debemos abundar en la obra triple del ministerio, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:8; Ef. 4:11-12; 1 Co. 3:12; 15:58; 16:10; Fil. 1:22-25; 2:30; 2 Co. 5:18-20; 6:1:**

- A. La primera etapa es la etapa de Su encarnación: la etapa de Cristo como un hombre en la carne; la obra del ministerio en esta etapa produce personas redimidas—Mt. 14:19, 23; Jn. 1:14; 5:30; 7:18; 10:30; 14:30b; Sal. 109:4b; Ro. 3:24-25.
- B. La segunda etapa es la etapa de Su inclusión: la etapa de Cristo como Espíritu vivificante; la obra del ministerio en esta etapa produjo la iglesia y produce las iglesias—1 Co. 15:45; Jn. 20:22; Fil. 1:19; Hch. 20:28.
- C. La tercera etapa es la etapa de Su intensificación: la etapa de Cristo como el Espíritu siete veces intensificado; la obra del ministerio en esta etapa produce vencedores, quienes son el Sión actual—Ap. 1:4; 4:5; 5:6; 3:1; 2:7, 17; 3:20; 19:7-9.

**II. El salmo 45 nos presenta un panorama completo, un cuadro completo, del Cristo todo-inclusivo en Su belleza según Su ministerio completo, el cual se compone de tres etapas divinas y místicas: encarnación (en los Evangelio, vs. 1-8), inclusión (en las Epístolas, vs. 9-15), e intensificación (en Apocalipsis, vs. 16-17):**

- A. El salmo 45 es el salmo más elevado y el más excelente de todos; es uno de los salmos de los hijos de Coré, un cántico de amor según la melodía de los lirios:
  - 1. La gran obra de Dios consiste en restaurar el edificio de Dios que había sido asolado y recobrar a los “hijos de Coré” al transformar a personas rebeldes —por medio de Su ilimitada misericordia y gracia— en los vencedores de Cristo, a fin de que lleguen a ser los constituyentes de Su novia, Su reina vencedora—Nm. 16:1-3; Sal. 42, título; 106:16; 1 Cr. 6:33-37; Sal. 88, título; Ap. 19:7-9.
  - 2. Si somos de aquellos que aman afectuosamente al Señor, con el tiempo llegaremos a ser Su amor, Sus preferidos—Cnt. 1:1-4, 14-15; 2:4.
  - 3. Un lirio denota una vida pura, simple y sencilla que confía en Dios—vs. 1-2; Mt. 6:28-29; cfr. 1 R. 7:17-19.
- B. Si tenemos un amor afectuoso por el Señor Jesús, nuestra lengua será como pluma de diestro escribiente, listo para escribir de nuestro amor por Él y de nuestra alabanza a Él, lo cual incluye la experiencia y el disfrute que tenemos de Él conforme a todo lo que Él es en Su ministerio completo—Sal. 45:1; Mt. 12:34b; Is. 6:5-7; 2 Co. 3:3, 6.
- C. El salmo 45 alaba a Cristo el Rey según se revela en los cuatro Evangelios—vs. 1-8:
  - 1. El salmista alaba a Cristo el Rey en Su hermosura; Cristo es más hermoso que los hijos de los hombres—vs. 1-2; cfr. 27:4; Cnt. 5:9-16:

- a. La gracia es derramada sobre los labios de Cristo—Lc. 4:17-22; cfr. Ef. 4:29-30.
  - b. Debido a que el hombre Jesús es bello, placentero y lleno de gracia, esto ha motivado a Dios a bendecirlo para siempre—Ro. 9:5.
2. El salmista alaba a Cristo el Rey en Su victoria—Sal. 45:3-5:
- a. A los ojos de Satanás y sus ángeles caídos, Cristo es el valiente que tiene Su espada ceñida sobre su muslo, uno que tiene majestad y esplendor como señales de Su victoria—v. 3.
  - b. En Su esplendor Cristo cabalga triunfalmente por causa de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia; a pesar de lo que ocurra en la tierra, y a pesar de lo que las naciones hagan, Cristo cabalga triunfalmente, con prosperidad; desde el día de Su ascensión, Él comenzó a cabalgar y seguirá cabalgando hasta que regrese en victoria—v. 4a; Hch. 5:31; Ap. 6:2; 19:11-16.
  - c. Su diestra ha realizado obras asombrosas; Cristo ha realizado muchas obras asombrosas entre las que figuran Su crucifixión, resurrección y ascensión; todo lo que el Señor Jesús hace es asombroso, no importa si es pequeño o grande—Sal. 45:4b.
  - d. Sus saetas son agudas en el corazón de Sus enemigos, y pueblos caen delante de Él—v. 5; cfr. Ap. 6:2.
3. El salmista alaba a Cristo el Rey en Su reino—Sal. 45:6-7:
- a. Puesto que Cristo es Dios, Su trono permanece por los siglos de los siglos, y el cetro de rectitud es el cetro de Su reino—v. 6; He. 1:8.
  - b. Puesto que Cristo es el Rey, Él ha amado la justicia y aborrecido la iniquidad, y Dios el Padre lo ha ungido con óleo de júbilo más que a Sus compañeros—Sal. 45:7; He. 1:9.
4. El salmista alaba a Cristo el Rey en la dulzura de Sus virtudes—Sal. 45:8; cfr. 1 P. 2:9:
- a. Todos Sus vestidos exhalan mirra, áloe y casia—Sal. 45:8a:
    - (1) Los vestidos representan las acciones y virtudes de Cristo, la mirra y el áloe representan la dulzura de Su muerte, y la casia simboliza la fragancia y el poder repelente de la resurrección de Cristo.
    - (2) La manera de experimentar a Cristo en Su crucifixión por el poder de Su resurrección, es por medio del Espíritu mismo, que mora en nuestro espíritu—cfr. Cnt. 2:8-14; Ro. 8:16; Fil. 3:10.
  - b. Desde palacios de marfil, lo recrean con cuerdas de arpa—Sal. 45:8b:
    - (1) Los palacios simbolizan a las iglesias locales, el marfil representa la vida de resurrección de Cristo (Jn. 19:36; cfr. Cnt. 7:4; 4:4; 1 R. 10:18), y las cuerdas de arpa representan las alabanzas.
    - (2) Las iglesias locales son hermosas a los ojos del Señor y son Su expresión, y son edificadas con la vida de resurrección de Cristo, y de ellas provienen las alabanzas que lo recrean.
- D. El salmo 45 alaba a Cristo el Rey en Su alabanza a la reina, la iglesia, Su esposa, según se revela en las Epístolas—vs. 9-15:
- 1. La reina tipifica a la iglesia, especialmente a los vencedores, quienes son la esposa única de Cristo, y las damas ilustres que están cerca de la reina representan a los invitados de Cristo, quienes son vencedores; esto indica que la novia de Cristo es, de hecho, un grupo de vencedores—vs. 9-10:
    - a. Las hijas de reyes representan a los creyentes de Cristo en su realeza.
    - b. Las damas ilustres del rey representan a los creyentes de Cristo en su honor y majestad.

2. El rey desea la hermosura de la reina; la hermosura de la reina representa las virtudes de Cristo, que se expresan por medio de la iglesia—v. 11:
  - a. La hermosura de la novia proviene de Cristo, quien ha sido forjado en la iglesia y quien ahora se expresa por medio de ella—Ef. 1:18-23; 3:16-21; 5:25-27.
  - b. Nuestra única hermosura es el Cristo que irradiamos desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia de nosotros es la expresión de Sí mismo—Fil. 1:20; 2:15-16; Is. 60:1, 5; cfr. Éx. 28:2.
3. En el salmo 45 la reina tiene dos vestidos:
  - a. El primer vestido es de oro de Ofir, de brocado de oro—vs. 9b, 13b:
    - (1) Este vestido alude a Cristo como nuestra justicia objetiva, por la cual somos salvos—Lc. 15:22; 1 Co. 1:30; Is. 61:10.
    - (2) El hecho de que la reina esté cubierta de oro alude a la iglesia que se manifiesta en la naturaleza divina—Sal. 45:9b; 2 P. 1:4.
    - (3) El vestido de brocado de oro indica que el Cristo que ha pasado por la muerte y la resurrección es la justicia de la iglesia, una justicia que satisface los justos requisitos de Dios a fin de que ella pueda ser justificada por Él—Gá. 2:16; Ro. 3:26.
  - b. El segundo vestido es de telas bordadas—Sal. 45:14a:
    - (1) Este vestido corresponde al Cristo que se manifiesta en nuestro vivir como nuestra justicia subjetiva, a fin de que tengamos la victoria—Ap. 19:8.
    - (2) Cristo, como nuestra justicia subjetiva, es Aquel que mora en nosotros para llevar por nosotros una vida que es siempre agradable a Dios—Fil. 3:9; Mt. 5:6, 20; Ro. 8:4; cfr. Sal. 23:3.
    - (3) El vestido de telas bordadas indica que la iglesia será llevada a Cristo, vestida de las acciones justas de los santos, lo cual satisfará los requisitos de Cristo para Su matrimonio—Ap. 19:8; cfr. Mt. 22:11-14.
4. La hija del rey es toda gloriosa dentro de la morada real, y las vírgenes entrarán en el palacio del rey—Sal. 45:13a, 14-15:
  - a. La hija del rey es la reina, la cual a su vez representa a la iglesia, y el hecho de que ella sea toda gloriosa dentro de la morada real significa que la iglesia gloriosa toma a Cristo como su morada real—v. 13a; Jn. 15:4a.
  - b. Nosotros tomamos a Cristo como nuestra morada, llegamos a ser Su morada, y con el tiempo, esta morada mutua llega a ser el palacio, el cual representa la Nueva Jerusalén—14:23; 15:5; Sal. 45:15b; Ap. 21:3, 22.
- E. El salmo 45 alaba a Cristo el Rey en Sus alabanzas a Sus hijos, a los vencedores quienes son príncipes, según se ve en Apocalipsis—Sal. 45:16-17:
  1. “En lugar de Tus padres serán Tus hijos, / a quienes harás príncipes en toda la tierra”—v. 16:
    - a. Aquí *padres* representa a los antepasados de Cristo en la carne, *hijos* representa a los vencedores de Cristo, quienes son Sus descendientes, y *príncipes* representa a los vencedores de Cristo, quienes reinarán juntamente con Él sobre las naciones—Ap. 2:26-27; 20:4, 6.
    - b. Únicamente Cristo el Rey —quien reinará sobre la tierra con los vencedores, Sus asistentes en el reinado— puede resolver los problemas que hay en el mundo actual—Is. 42:1-4; Hag. 2:7a.
  2. El nombre de Cristo será recordado en todas las generaciones mediante los santos vencedores, y Cristo será alabado por las naciones también a través de Sus santos que han vencido y que son co-reyes junto con Él—Sal. 45:17.